

A CHRISTIAN SCIENCE PERSPECTIVE ON DAILY LIFE

A new world of integrity

CAN YOU PICTURE a world with no corruption? Where there's no cheating on tests or taxes? No lust for money or power? Could there be a world so just that the only courts needed are "the courts of the Lord"?

Clearly, that isn't the way many perceive the world. Recent incidents in several countries, including the US, point to the global reach of corruption. Still, a corruption-free world is something much more than a moral fantasy. In the midst of a corrupt world in his day, the prophet Isaiah perceived the "peaceable kingdom" — a world without violence and competition for resources, with no predation or destructive impulses (see Isa. 11). And while exiled on the island of Patmos, John the Revelator wrote of "a new heaven and a new earth" — the "new Jerusalem," free of death, sorrow, and pain (see Rev. 21).

Were these visions only idealized hopes? Or predictions of an end-of-the-world dispensation? Or perhaps, encoded messages only for people of their own time?

What if, instead, those two visions are windows to a fundamental truth — a world of spiritual integrity, which exists right where corruption appears to thrive? This spiritual world goes largely undetected, and consequently, is experienced only by degree. Commenting on John's revelation, Monitor founder Mary Baker Eddy asked, "Have you ever pictured this heaven and earth, inhabited by beings under the control of supreme wisdom?" In a passage indicating why people fail to perceive the divine wholeness, she continued: "Let us rid ourselves of the belief that man is separated from God, and obey only the divine Principle, Life and Love. Here is the great point of departure for all true spiritual growth" ("Science and Health with Key to the Scriptures," p. 91).

Corruption can't be blithely dismissed. It will take a struggle for awakening, character course-correction, and spiritual advancement before thought fully aligns with the Bible's counsel: "This corruptible

must put on incorruption, and this mortal must put on immortality" (1 Cor. 15:53).

Christian Science enables one to see and experience the world more as the ancient prophets discerned it. It offers means to "put off" the corruption model of life bound by the new/old condemnations of original sin and biological determinism. And the means to know God as universal Principle and sustaining Love, the Creator of a wholly good and spiritual creation.

It was just such spiritually enlightened vision that enabled Christ Jesus to save sinners. He freed people from distorted views of themselves, and in the process cured their physical deformities. A widely despised and probably corrupt tax collector named Zacchæus experienced spontaneous moral remission — a restoration to his innate goodness and honesty — through his encounter with Christ

(see Luke 19). Jesus saw through the mental prison of corruption to the actual man or woman of God's making, and that vision brought healing.

Healing of the global community begins in individual lives, with Christ-leavened views of selfhood and substance, with improved desires and step-by-step victories over corruption in all its forms. Indulging in corrupt thoughts or desires fosters bad behavior.

Those who pray for the world can support humanity's love of honesty and fairness. The majority of people are honest. That said, guarding against fraud will require greater vigilance.

Spiritual attraction — the pull to grow spiritually, the impulsion to do the right thing — is immeasurably more powerful than the animal instinct to defraud and harm. We have a divine right not only to see the "new earth" that the prophets saw, but also to see uncovered and corrected whatever falls short of creation's true nature.

Adapted from the Christian Science Sentinel.

Healing of the global community begins in individual lives.

A Spanish translation of today's article on Christian Science

Veamos la vida diaria desde una perspectiva de la Ciencia Cristiana

Un mundo nuevo lleno de integridad

¿PUEDE IMAGINARSE un mundo sin corrupción? ¿Donde no se haga trampa en los impuestos ni en los exámenes? ¿Donde no haya avaricia de dinero y de poder? ¿Podrá existir un mundo tan justo que las únicas cortes de justicia necesarias sean "las cortes del Señor"?

Es obvio que ésa no es la manera en que mucha gente percibe el mundo. Los incidentes producidos recientemente en varios países, incluso en los Estados Unidos, indican el alcance que tiene la corrupción en todo el planeta. No obstante, tener un mundo libre de corrupción es mucho más que una utopía moral. A pesar de vivir en un mundo corrupto, el profeta Isaías percibió la "paz del reino" —un mundo sin violencia ni competencia por los recursos, sin depredación ni impulsos destructivos (véase Isaías 11). Y cuando estaba exiliado en la isla de Patmos, Juan el Revelador escribió acerca de "un cielo nuevo y una tierra nueva" —el "nuevo Jerusalén", libre de muerte, tristeza y dolor (véase Apoc. 21).

¿Eran acaso esas visiones la esperanza de unos idealistas? ¿O predicciones de que el designio divino es el fin del mundo? ¿O quizás mensajes codificados que sólo la gente de su época podía entender?

¿Qué ocurriría si, por el contrario, esas dos visiones fueran una ventana hacia la verdad fundamental —un mundo lleno de integridad espiritual— que existe allí mismo donde la corrupción parece prosperar? Este mundo espiritual no se percibe fácilmente y, en consecuencia, sólo se experimenta poco a poco. Al comentar acerca de la revelación de Juan, la fundadora del *Monitor*, Mary Baker Eddy, preguntó: "¿Os habéis figurado alguna vez ese cielo y esa tierra, habitados por seres bajo el dominio de la sabiduría suprema?" En un pasaje que indica por qué la gente no logra percibir la totalidad divina, ella continúa diciendo: "Liberémonos de la creencia de que el hombre está separado de Dios, y obedezcamos solamente al Principio divino, la Vida y el Amor. He aquí el gran punto de partida para todo desarrollo espiritual verdadero" (*Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, pág. 91).

No es fácil desechar la corrupción. Para lograrlo es necesario luchar para tomar consciencia de la situación, corregir el carácter y avanzar espiritualmente, hasta que el pensamiento esté por completo en línea con el consejo

de la Biblia: "Es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad" (1 Cor. 15:53).

La Ciencia Cristiana permite percibir y experimentar el mundo como los profetas de antaño lo discernían. Brinda los medios para "desvestirse" de un modelo corrupto de vida provocado por la nueva y antigua condenación del pecado original y del determinismo biológico. Esta Ciencia divina también ofrece los medios para conocer a Dios como el Principio universal y el Amor sostenedor, el Creador de una creación totalmente buena y espiritual.

Esa misma visión e iluminación espiritual le permitió a Cristo Jesús salvar a los pecadores. Liberó a la gente de sus distorsionados puntos de vista acerca de ellos mismos, y al mismo tiempo sanó sus deformidades físicas. Zaqueo, un recaudador de impuestos, probablemente corrupto y muy despreciado, experimentó un espontáneo arrepentimiento moral —la restauración de su bondad y honradez innatas— al encontrarse con Cristo (véase Lucas 19). Jesús veía, más allá de la prisión mental de la corrupción, al hombre o a la mujer reales creados por Dios, y esa visión producía la curación.

La curación de la comunidad mundial comienza en la vida personal, cuando el Cristo leuda la percepción que tenemos de nuestra individualidad y sustancia espirituales, y nuestros deseos mejoran y, paso a paso, logramos vencer la corrupción en todas sus formas. Ceder a los pensamientos o deseos corruptos fomenta el mal comportamiento.

Aquellos que oran por el mundo pueden apoyar el amor que la humanidad tiene por la honradez y la justicia. La mayoría de la gente es honrada. No obstante, para protegerse contra el fraude, deberá vigilar mucho más su pensamiento.

La atracción espiritual —el esfuerzo por crecer espiritualmente, el impulso de hacer lo correcto— es muchísimo más poderoso que el instinto animal de estafar y hacer daño. Tenemos el derecho divino no sólo de ver "la tierra nueva" que vieron los profetas, sino también de asegurarnos de que todo aquello que no forma parte de la verdadera naturaleza de la creación, sea puesto al descubierto y corregido.

Adaptado del Christian Science Sentinel.

Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras escrito por Mary Baker Eddy, está disponible en inglés y en otros 16 idiomas, entre ellos español. Todas las traducciones tienen el texto en inglés en la página opuesta. Usted puede adquirir *Ciencia y Salud* y otra literatura de la Ciencia Cristiana en las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana, establecidas en todo el mundo, o puede escribir a: The Christian Science Publishing Society, P.O. Box 1875, Boston, MA 02117-1875 E.U.A.



Get a FREE copy of the *Christian Science Sentinel*, a magazine of practical spirituality.

CHRISTIAN SCIENCE
Sentinel

Get a FREE copy!

www.cssentinel.com